

Las Gildas





Constelación
de los Comunes

Fecha de la entrevista
26 de junio, 2018

Lugar
Santander

Nombre del colectivo
Las Gildas

Nombre de las personas entrevistadas
**Silvia Toral, Gema Martínez,
Marta Fontaneda y Pilar
(Pili) Fontaneda.**

Entrevistadora
Palmar Álvarez-Blanco

Correo de contacto

Página web
fb.com/lasgildas1998



¿Quiénes sois y cuál es vuestra relación con Las Gildas?

Silvia: Estoy en Las Gildas desde hace 10 años más o menos, con parones de crianza y maternidad. En Santander es muy difícil encontrar grupos que intenten cambiar cosas de la sociedad que no nos gustan y Las Gildas era de las pocas ocasiones que lo hacían, me encantó, me recibieron con los brazos abiertos y aquí sigo súper contenta y con una necesidad de trabajar.

Gema: Yo soy Gema Martínez y la verdad que no me acuerdo cuántos años llevo en las Gildas pero igual son 15, es que el tiempo se me pasa muy rápido. Como Silvia creo que ahora es más fácil, ahora hay más movimiento en Las Gildas. Llegue aquí por medio de un amigo que conocía su actividad y me dijo “te vas enamorar de este grupo” y así fue, llegué un domingo y me enamoré y al siguiente domingo bajé a trabajar y ya han pasado 15 años y aquí estoy.

Marta: Yo soy Marta Fontaneda y llevo 20 años. Empecé al principio del primer año por afinidad emocional hacia las personas que lo empezaron, una de ellas es mi hermana, y muchas de sus amigas y compañeras de viaje eran también mis amigas. Necesitaban una mano, fui a echarles una mano un día y aquí estoy, 20 años después.

Pili: Yo soy Pili Fontaneda y llevo en Las Gildas desde que lo creamos unas cuentas amigas, mujeres jóvenes. Ahora estoy de descanso, de excedencia de las Gildas con el sentimiento de que necesitaba otra cosa, que me siento muy contenta de ser Gilda, de haber estado en Las Gildas y de haber creado Las Gildas, pero ahora necesitaba una distancia para mí. Y no sé por qué he venido hoy, creo que son otras voces las que se tienen que oír ya.

En una entrevista se escribe de vosotras que “Las Gildas comenzaron de la mano de seis mujeres con una fuerte vocación de colaborar y transformar la sociedad, plasmada a través de su paso por otros colectivos. Estamos hablando de un proyecto que nace hace 20 años nos podéis contar ¿quiénes fueron esas 6 mujeres? ¿Dónde y por qué se ponen en movimiento Las Gildas en Santander?

Pili: Yo te puedo decir que éramos mujeres que veníamos de movimientos sociales y que para nosotras lo social, lo político y el compromiso era lo normal. Era lo que veníamos haciendo, desde que éramos niñas lo hacíamos. Algunas estábamos en la Jov, Brigadas de paz, Interpueblos, Comités de solidaridad pero éramos amigas y nos juntábamos todas las semanas a cenar cada vez en una casa, y dábamos respuesta a lo que nosotras vivíamos en ese momento: la necesidad, o no, de tener hijos, el tema de la sexualidad; cosas que nos preocupan a nosotras y dábamos respuestas. Nos satisfacía pero sentíamos también la necesidad y el deseo

de que eso no fuera sólo nuestro, sino que queríamos compartirlo con la sociedad. Era algo que lo sentíamos y queríamos que no fuera desde un compromiso ideológico-político sólo, sino de dar respuesta a nuestro deseo del otro, de encontrarnos con otras. Y luego pensando en una cosa que decías tú antes de los referentes, pensé "¿son importantes los referentes?" Y sí, nosotras teníamos referentes y conocíamos gente que en Castro hacía algo de cocinar para luego vender, y entonces nosotras dijimos "por qué no hacemos algo así en Santander si a nosotras nos gusta cocinar y nos gusta tomar vinos". Fue, a lo tonto y a lo bobo, sin copiar nada pero sí con referentes creando lo nuestro, fue facilísimo, era como que las cosas iban rodando. Éramos siete y abrimos aquel domingo con la comida que cocinamos, la vendimos y así empezó. Eso fueron los inicios y poco a poco empezamos, el primer año éramos siete y abríamos todos los domingos y empezamos a necesitar más manos. Y al principio ya no nos daba tiempo a reunirnos para hablar de nuestras cosas y ya todo el tiempo era reunirnos para hablar del proyecto Gildas y allí fue ese cómo distinguir lo personal con lo colectivo y ahí fue una reflexión bonita que fuimos compartiendo con las demás.

¿Cuántas personas componen el grupo de Las Gildas?

Gema: Estamos como entre 12 o 15 de una manera más constante, lo que pasa es que el número cambia porque nuestra actividad es muy variable y tenemos muchas formas de salir al exterior. En las asambleas y cosas internas estamos entre 12 o 15 personas pero luego en nuestras salidas al exterior, somos un grupo más nutrido de gente porque hay mucho trabajo, entonces a veces somos como unas 20. Pero como grupo que toma decisiones en las asambleas ahora somos 12-15.

Pili: Me gustaría decir que igual por Las Gildas en estos 20 años han pasado alrededor de 150 mujeres o más.

Silvia: Cada una en su etapa, algunas por ejemplo ahora no pueden participar en todas las asambleas pero siempre están dispuestas a ayudar y encantadas de estar todas juntas. Algunas se han ido y es muy difícil volverlas a ver pero sí que hay un grupo bastante importante.

Gema: Y luego hay gente intermitente que tiene otras prioridades vitales pero luego regresa otra vez, o gente que encuentran otro sitio. Pero yo recuerdo que hace tres años estábamos contando así y nos quedamos en 180 y algo mujeres que han estado aquí.

Pili: Ha condicionado también el tema de la maternidad...

Marta: Somos de una edad muy concreta de la mujer y ha habido muchas mujeres con el tema de la maternidad, unas han llevado a sus bebés de meses, otras necesitan más tiempo. Una de las cosas que tiene Las Gildas es que no todas tenemos el mismo compromiso ni necesidad, estamos ahí, unas estamos en las asambleas y para tomar decisiones y otras para lo que se necesite o compromisos puntuales.

¿Por qué este nombre?

Pili: Como todo empezó, por diversión, por disfrute, porque era el nombre de un pincho que dábamos que se llamaba "Gilda", por belleza.

Palmar: "¿Por poético?"



Pili: Sí, pero no éramos conscientes de que fuera por poético, sino por sencillez.

El 15M ha significado para muchos de los colectivos que ya venían trabajando en el Estado español un momento de reorganización, de (re)invención, de fortalecimiento. ¿Qué ha significado este momento para Las Gildas?

Gema: O sea, esa reflexión como tal de lo que ha supuesto el 15M para el grupo, yo creo que no lo hemos hablado. Yo creo que el 15M lo hemos vivido desde las individualidades de cada una y desde el comentarlo pero de manera más informal. Cuando leí esta pregunta anoche pensé que es importante saber que el 15M no es “lo que empieza” sino que es un fruto, es una más de algo que tiene mucho cimiento detrás; creo que si a Las Gildas ese movimiento nos ha llegado de alguna manera es que finalmente, más o menos en esa época, tomamos decisiones de cambio de estructura porque sentimos que nuestra labor no puede estar sólo en el contacto con proyectos a lo lejos sino que hay muchas cosas aquí en nuestra sociedad más inmediata, en nuestra ciudad que nos interpelan y queremos ser partícipes también de eso y tener una claridad a la hora de salir a la calle como grupo, como colectivo. Y sin tener una reflexión concreta sobre lo que haya sido el 15m, creo que si miramos lo que nos ha pasado en los últimos 4 o 5 años, creo que es porque la onda del 15M nos ha tocado de alguna manera. También el 15M ha generado más movimiento en la ciudad, hay grupos muchos más activos, otros que han surgido y esa necesidad nuestra de juntarnos con otros yo creo que está relacionada con cómo nos ha tocado eso del 15M.

¿Por qué no abrir un espacio-local-bar Gildas?

Pili: Yo creo que porque no pensábamos que iba a ser una cosa tan estable, pensábamos que iba a ser una cosa más transitoria y además nunca teníamos como un objetivo de permanencia, ni de hacernos con estructura o grandes, siempre ha habido una vocación de pequeñas. Y luego, en la medida que nos hemos ido interrogándonos, hemos dicho “hay que aprovechar lo que ya hay”. Al principio por unos años estuvimos en el bar Canela, que fue el primer espacio que nos ofrecieron y con mucha generosidad nos los dejaron, pero cuando el Canela se acabó dijimos “pues otros habrá, no es el fin del mundo”. Hay una parte de ingenuidad y de no vocación de permanencia y de decir “somos esto y no queremos ser más”.

En algunas entrevistas se escribe: “Un centenar de Gildas han contribuido a movilizar los recursos que han permitido desarrollar proyectos en comunidades de Chiapas, Argentina, Cuba, Bolivia, Perú, Guatemala, Colombia, India, Palestina, Sahara o Haití, decidieron preparar pinchos y raciones que acompañaron el vermú o el vino blanco de los domingos, y destinar lo recaudado a proyectos de cambio social en sus entornos que por sus dimensiones quedaban excluidos de otras formas de ayuda”. ¿Podéis explicar vuestra actividad? ¿De qué manera os sostenéis como comunidad? ¿Cómo es vuestro funcionamiento interno?

Marta: La actividad de Las Gildas ha cambiado mucho en los últimos 3 años. Empezamos abriendo el bar Canela y luego el bar Bolero todos los domingos de 1pm a 4pm y eso es lo que hacíamos. Hacíamos una caja y con eso mandábamos dinero a proyectos pequeños, transformadores con unos criterios que pusimos entre todas; criterios que, de vez en cuando, nos los saltábamos entre todas porque los criterios y las excepciones son para saltárselos. Y mandábamos el dinero que producíamos a esos proyectos. Y todo lo que hacíamos se lo contábamos a nuestros clientes (a dónde mandábamos el dinero, a qué proyectos, etc.) Lo que sí hacíamos

era mantener los proyectos en el tiempo, porque si quieres transformar no puede ser de hoy para mañana, la colaboración tiene que ser sostenida y constante. Ahora decidimos empezar a hacer una fiesta más grande una vez al mes y cada vez en un sitio distinto. Y eso también cambió y ahora es una vez al trimestre porque las fiestas se convertían en muy grandes, más de los que esperábamos y era mucho trabajo.

Gema: Y el hecho de itinerar, sobre todo ese primer año que estuvimos itinerando una vez al mes, suponía un esfuerzo extra de tener que pensar en infraestructuras diferentes para cada espacio, necesidades diferentes en cada momento, y a veces resultaba muy estresante. Teníamos la sensación de que estaba pasando por encima del grupo el tener que cubrir esas necesidades de infraestructura, que lo que a nosotras nos apetecía que era poder debatir el tema que queríamos tratar en cada parada o momento, el realmente conectar con la gente de los nuevos espacios a los que íbamos, incluso la relación entre nosotras; las asambleas dejaban de tener sitio para hablar de “¿qué os parece esto que está pasando?” para ser “tenemos que conseguir estas carpas”, “aquí no se puede ir”, etc... Estuvimos así unos 2 años y este año decidimos que no podíamos sostenernos como grupo de esa manera porque estábamos agotándonos y hemos pasado a seguir itinerando porque nos gusta esa idea de movernos y llegar a distintos sitios, pero una vez al trimestre.

Marta: Además pretendíamos que no fuesen todas las paradas bares; pretendíamos que fuesen, como decía Pili, sitios para compartir con otras asociaciones, espacios públicos, hacerlo con otros colectivos y darles visibilidad porque nos hemos dado cuenta de que a Las Gildas viene mucha gente porque es un espacio amable y la gente se siente a gusto. Entonces, abrir ese espacio a otros colectivos con los que abrir también nosotras nuestras mentes. De conocerles y hacer red.

Pili: Yo quiero explicar, en cuanto a lo que hacemos Las Gildas, yo diría que Las Gildas tiene una parte al interior y otra al exterior; Silvia decía que ahora con el espacio de “té y café” esa parte interior está más clara pero yo creo que esa parte del interior siempre la ha habido. Por una parte está lo que hacemos al exterior, por ejemplo el bar, pero siempre habido un trabajo claro de toma de conciencia, por parte nuestra, de lo que va ocurriendo en nuestra sociedad. Hay veces que hemos estado agobiadas y el tiempo no nos ha dejado pero siempre hemos querido. La suma de nosotras es lo que luego sale hacia fuera. A unas nos puede haber interesado el tema de lo ecológico, de la maternidad, de la solidaridad, cada una..., pero eso se va cocinando en Las Gildas, como la comida que vendemos se cuece esa reflexión, poco a poco, a veces no sabemos cómo, yéndonos de cena, de acampada, teniendo asambleas... Ese trabajo al interior, yo creo que es lo que caracteriza a Las Gildas, es lo que hace que permanezcan Las Gildas. Y quizá el ingrediente más importante, aparte del deseo, es el optimismo y es la confianza en el ser humano, que sintamos todas que somos necesarias y que de lo que cada una suma sale al final el puchero. El puchero no lo hace una ni dos, lo hacemos todas. Esa vertiente externa-interna es lo que caracteriza a Las Gildas; lo visible es eso y lo menos visible, pero que también se ve y que es lo que hace que la gente se enganche, es que no vamos más allá de donde el grupo vaya. Yo puedo tener una reflexión de que yo quiero que haya pan integral en las fiestas, pero si el grupo eso no lo ve, no pasa nada, hay pan blanco hasta que el grupo lo vea y si no lo ve, no pasa nada. Es un ejemplo tonto, pero demuestra que el grupo tiene que ver a dónde vamos. Si el grupo no va junto, no pasa nada, la transformación no se da hasta que el grupo vaya.

Silvia: Así es. Por ejemplo este año, después de un par de años de muchísimo trabajo, estábamos en la asamblea y decíamos que no nos estábamos cuidando... existía esa

sensación... es importante cocer todas estas experiencias vividas juntas y tenemos que parar y vamos a ver qué queremos todas y cuando reflexionemos qué es lo que queremos todas, pues lo hacemos. Fue una asamblea superbonita porque se veía cómo nos afectaba, no solo de manera individual, sino como grupo, como colectivo, como lo que somos. Es lo que dice Pili "que no ponemos pan integral, no pasa nada, y cuando el grupo quiera será" y es cuidarnos e ir juntas hacia una idea en común porque somos personas muy distintas, y si bien es cierto que tenemos ideas muy parecidas o un pensamiento parecido, somos personas muy distintas. También es importante para nosotras el darnos importancia, para mí ella es muy importante, también ella, todas son importantes, formamos parte de esto todas juntas.

¿Cuáles son vuestros criterios de selección para trabajar con otros proyectos?

Gema: Yo soy de las que piensan que somos bastante fieles a los criterios. Otra cosa es que puntualmente podamos saltarlos. Los proyectos sí es verdad que todos están fuera de nuestro país, en principio porque entendemos que aquí, mal que mal, hay formas de ser asistidos desde ONGs o desde Instituciones. Pero estamos en contacto con realidades que, por su propio tamaño o su propia ubicación, o porque están en resistencia con las Instituciones que en un momento les podrían asistir o porque quizás en la selva guatemalteca emitir facturas que justifiquen a la ONG es inviable... Entonces son proyectos que están fuera, son proyectos pequeñitos, proyectos comunitarios, de desarrollo comunitario, no asistenciales. Son proyectos que tienen poca cobertura desde otros sitios, entonces nos llegan casi siempre a través de gente que ha estado, que los conoce, que sabe de ellos, que nos cuenta la historia. Al final nos dimos cuenta, con el paso del tiempo, de que tener ese contacto de gente cercana que sabía quiénes éramos las Gildas nos ahorra mucho. Si alguien venía ya a nosotras era porque ya sabía dónde estaba y nos dimos cuenta de que era un criterio importante saber a través de quién nos llegaba el proyecto. No es un criterio definitivo para decidir apoyarlo pero nos dimos cuenta de que era algo de peso y puntualmente hemos colaborado con proyectos que sí necesitaban un apoyo más puntual o asistencial, me refiero a unos que fueron en la India o en Argentina con el Corralito un comedor escolar, por ejemplo, que era un apoyo más de tipo asistencial, y uno de los que mantenemos desde hace tiempo y que no reúne todas las características, está en Haití. Lo que siempre sale cuando cada año nos ponemos a ver lo que hemos conseguido o el apoyo que podemos dar, con este proyecto de Haití siempre tenemos la pregunta de si seguir apoyando o no, pero la reflexión que tenemos ahí es "¿se puede hacer otra cosa que no sea sobrevivir?" y de momento mantenemos ahí el apoyo, pero los criterios serían esos.

¿En qué se diferencia vuestra actividad de aquellos grupos de ayuda buenista y asistencialista que, consciente o inconscientemente, reproducen jerarquías de poder coloniales capitalistas?

Marta: Todo parte de ellos; no va de los bonitos de Europa que nos decimos iluminados y sabemos lo que necesitan y decimos lo que necesitan... Es un proyecto de ellos y siempre es de ellos. Tiene que estar la comunidad integrada, haciéndola ella y nosotros lo único que aportamos es dinero y aquí, en España, compartimos con otras personas el conocimiento de que está pasando eso ahí y que sepan ellos que aquí sabemos de su existencia, pero no intervenimos. Entonces lo que buscamos son proyectos pequeñitos, que ellos tienen una necesidad y, por desgracia, el dinero es necesario.

Pili: Yo incorporaría que nos gusta que tengan una intencionalidad de transformación más hacia su comunidad y para eso es necesario la toma de conciencia y crear

procesos educativos individuales y colectivos. Que no se dé solo respuesta a una necesidad de dar alimento, que es básico, sino que quien esté dando respuesta a esa necesidad de dar alimento también esté creciendo en su toma de conciencia de por qué falta alimento, cuáles son las causas, cuáles son las consecuencias, estas personas qué papel juegan y qué papel juegan otros factores. Y cuando se da eso nos gusta, son guiños que necesitamos que nos da más garantía de que hay posibilidad de transformación social más amplia, porque sin la toma de conciencia es más difícil, creemos que no es posible o que vamos poniendo parches. No ponemos en cuestión quién lo haga, ni que nosotros lo podamos hacer, pero optamos más por esta vía porque nos inyecta nueva confianza. Nosotras vivimos de la confianza, nos sustenta la confianza de que es posible y para que sea posible es necesario tomar conciencia, reflexionar y actuar.

¿Cómo dais a conocer las realidades con las que trabajáis?

Gema: Eso, durante mucho tiempo, intentábamos hacerlo en la fiesta y persistimos años y años y buscábamos montones de maneras: diseñábamos carteles, los manteles que utilizábamos llegaron a ser durante un tiempo una exposición de cada uno de los proyectos... La herramienta que tenemos en los últimos años es lo que llamamos "Los encuentros de té y café" que son como unas jornadas en las que nos preparamos comida, bueno, bizcocho y té y café, y que han servido tanto. Convocamos a gente y son encuentros para dar a conocer los proyectos con los que estamos colaborando y es algo que funciona muy bien porque la gente pone cara, pone cuerpo, pone en un sitio del mapa ese vermú, ese pincho que ya toma cada domingo y lo vivencian de otra manera. También nos están sirviendo para eso que comentábamos al principio de cómo nos ha interpelado todo el movimiento, el seísmo social de unos años, nos ha interpelado con preguntas a nosotras de, como colectivo, dónde nos situamos frente al urbanismo, el desarrollismo, el feminismo... Todas estas cosas que se están moviendo socialmente y entonces buscamos no sólo encontrar esos espacios de reflexión más internos, sino aprovecharlos. Buscamos a gente que tenga un trabajo más desarrollado en esos campos específicos, o a veces a través de la proyección de una película o de un cortometraje o de pequeñas mesas redondas en torno a un tema y luego se genera un debate con la gente que asiste. De eso también nos estamos nutriendo nosotras y eso ha empezado desde hace tres años y está resultando muy enriquecedor.

Veó qué habéis organizado encuentros de todo tipo para llamar la atención sobre problemáticas sociales (migraciones forzadas, sostenibilidad, precariedad, lo invisible o lo que no se visibiliza en la sociedad civil) ¿Diríais qué Las Gildas cumple, de alguna manera, una función educativa no formal?... En caso afirmativo, ¿de qué manera? En caso negativo, ¿por qué no?

Pili: Yo no sé si lo veo tanto como dices. Yo creo que cada uno hace lo que tiene que hacer. Nosotras somos sociedad civil y como sociedad civil está claro que los humanos estamos en constante proceso de transformación y de educación. Nos educamos unos a otros y está bien. Pero yo no creo que nosotras lo hagamos mejor que las universidades ni que nadie. Yo no me siento bien compitiendo con otra labor que haga otra gente, en el espacio que ellos crean que lo tienen que hacer. Mucha gente sale de la universidad y está bien. Habrá qué mejorarla, hay que transformarla, como todo, pero yo no me voy a pelear con ella. Creo que a estas alturas de mi vida me voy a pelear poco. No me he sentido a gusto con sentir yo que estamos quitando el papel de ella. La universidad está haciendo su papel, tendrá que seguir evolucionando, como la sociedad civil tiene que evolucionar,

porque podemos ser críticos con nosotras mismas como sociedad civil pero no estamos para eso ahora tampoco. A mí me gusta lo que hacen Las Gildas, me gusta lo que hace la sociedad civil pero no creo que seamos mejor nosotras que nadie.

Gema: Igual nos cuesta colocarnos en ese papel de agente educadora. Igual por fuera se puede percibir así cuando contamos nuestra actividad porque realmente lo que nosotras sentimos es que respondemos a nuestras preguntas “oye, y esto ¿qué está pasando aquí?”, “¿qué está pasando con la zona costera de nuestra ciudad?”, “oye ha pasado ¿esto dónde nos coloca como grupo? no lo tengo claro”, “pues vamos a moverlo, vamos a contactar con los vecinos de ese barrio a ver dónde están”, “vamos a leer esto”, “vamos hacer una jornada, un encuentro de té y café para tomarme un té, un bizcocho, escuchar esto, escuchar lo otro y ver qué está pasando en nuestra ciudad” y además que nos ayude a nosotras como grupo a tener un posicionamiento claro y decir “pues entendemos este hecho concreto pero además esto es extrapolable a lo que está pasando en Alicante”, por ejemplo. O con la gentrificación, qué teníamos muchas risas con el título “Gentrificación no es un nombre de señora”, pues la primera vez que se nombra la gentrificación en la asamblea fue como empezamos a leer mucho sobre eso... Yo creo que nos cuesta vernos como un agente educativo y, curiosamente, hay un montón de nosotras que somos maestras y profesoras; nos cuesta vernos así porque yo creo que lo que siempre hacemos es responder a una demanda nuestra y cuando no estaban “los encuentros de té y café” también. Yo, cada vez que hablo de Las Gildas o cada vez que tengo que hablar de mi vida personal siempre digo que Las Gildas para mí es una escuela porque no paro de escuchar y de aprender. A mí me gusta mucho lo que ha dicho Marta que tienes un espacio donde tienes la confianza de preguntar todo sin sentir un juicio; preguntas y entre nosotras nos respondemos y si no encontramos cómo respondernos pues vamos a buscar cómo.

¿Por qué elegisteis la forma legal de Asociación?

Marta: Por una cuestión legal, porque nos lo pidió el bar Bolero porque nosotras durante toda la vida hemos hecho una labor “alegal” no “ilegal”, entonces para cubrir un poco al bar. Y tenemos una presidenta, una tesorera y una no sé qué más, porque a nivel legal tiene que haber cargos; es una pirámide pero nosotras funcionamos horizontalmente. Entonces, legalmente somos una asociación y podemos pedir permisos de cortar calles y todas esas cosas. “¿Qué fórmula elegimos?” La que fue más sencilla y la que cubriese más a las personas a las que pedíamos ayuda o colaboración, la que fuese más sencilla para nosotras y tenemos unos estatutos que cogimos de otra asociación.

Pensando en la diversidad que os constituye un grupo heterogéneo de personas, ¿cómo funciona la toma de decisiones?

Marta: De manera horizontal. No votamos, eso a la gente le sorprende mucho. Lo que decía Pili antes: “si el grupo no va, no vamos”... Vas cediendo, no vas cediendo, te va interesando..., somos lentas porque nuestra idiosincrasia es así.

Silvia: Y luego vemos que, por ejemplo, si al grupo le ves fuerte a la hora de hablar de un tema o de tomar una decisión, aunque tú no estés de acuerdo, tú confías en tu grupo y, por lo tanto, yo me dejo llevar. Muchas veces dices “esto no lo veo” pero yo confío en las personas con las que estoy, por lo tanto vamos y lo hacemos. Es la manera de ser lo más horizontal posible, es la confianza.

¿Habéis experimentado problemas con el modelo asambleario?

Marta: Seguíamos siendo amigas qué nos reuníamos y, claro, cada vez éramos más...

Pili: Yo sé que ha habido crisis... Por ser tan lentas; yo creo que ha generado a veces malestar, no todo es idílico. Porque somos muy diversas hay gente a la que nos gusta hablar largo y tendido, sin tener prisa y nos dan las mil, y ha habido gente que ha dicho "oye esto no hay quien lo aguante, vamos a hablar de esto y esto, que es más práctico, y hay que tomar decisiones y hay que agilizar"... Bueno, y dependía de quién estaba, íbamos más hacia un lado que hacia otro... Y luego ha habido decisiones no de asamblea, sino porque nos juntábamos para hablar... Luego hemos ido creando estructura. Ha habido años en que ha habido equipo coordinador porque juntarnos todas era mucho lío, pero no ha habido organización interna premeditada, es como que ha ido tomando vida ello y siempre en función de la necesidad de las cosas que aparecían.

Gema: Creo que nuestra forma, llamémoslo asamblea, de cuando nos sentamos y nos juntamos va adecuándose o adaptándose y creo que en ella interviene mucho el cuidado entre nosotras. Claro que se han dado situaciones en las que ha habido gente que no se ha sentido con la capacidad de intervenir porque le costaba o porque, en un momento dado, tiene ideas pero no las sabe expresar con claridad y no encuentra su momento de participación. Pues, parte de lo que identifica al grupo es tener un cuidado hacia eso y decir "pues igual esto compensa hablarlo tomando unos vinos en unos días"... Yo venía, como la mayoría de nosotras, de estar en grupos y de hacer cosas colectivas votando y era tan fácil como decir "siete decían que sí y cuatro que no entonces, pues, era un sí". Para nosotras que de siete tres digan sí y cuatro no es un claro "no", quiere decir que el grupo no está con la fuerza en ese momento a menos que eso se siga trabajando, se siga reflexionando, se siga diciendo y vas abriendo tu cabeza. Yo creo que si algo nos identifica es el cuidado de quienes estamos ahí, y no se sí sea asambleario o puro o mixto o no sé...

En un momento de crisis de confianza general y pensando en vuestra experiencia, ¿cómo diríais qué se teje una red de confianza?

Pili: Quizás sea lo más básico. Yo creo que es confiar en la vida, diría yo. Que para estar en cualquier sitio es necesario confiar. Todas podemos pensar diferente sobre muchas cosas pero una cosa que nos une es que somos gente que confiamos. La confianza se teje creando espacios de respeto, de respetarnos, de sentirnos seguras en que lo que yo apporto vale y lo que tú aportas tiene tanto valor como lo que aporta la otra. Eso se siente y se transmite. Luego es verdad que, en este momento de la sociedad, la confianza está en cuestión y es muy difícil, no siempre la tenemos. Yo estoy diciendo esto y hay veces que la pierdo... pero somos conscientes de que ahí está la clave, de perder miedos, de confiar en nosotras mismas, en la de al lado, en el otro. Y en el otro puede ser con quien no estás nada de acuerdo, pero nunca por eso deslegitimamos sus razones para estar donde está. Yo creo que eso nos caracteriza a Las Gildas, también a la hora de coordinarnos con otros y estar en movilización. Podemos pecar hasta de entender demasiado a veces al otro porque sabemos que el otro tiene su razón de ser para estar donde está.

Hablamos de Las Gildas ¿hay "Gildos"?

Silvia: Sí, a mí me gusta esa pregunta. Eso es muy

importante. ¿Quién los explica? Igual Marta...

Marta: Sí, los Gildos son chicos... Están paralelos a nosotras, quiero decir no forman parte ni de las decisiones, ni del día a día. Son chicos cercanos a nosotras, algunos son parejas de Gildas, otros son amigos que en momentos determinados nos ayudan.

Gema: Es un grupo que surge porque en un momento determinado se decide que el domingo que coincide con el ocho de marzo (8M), Las Gildas ese día no se ponen el mandil. Entonces, los Gildos asumen ese domingo esa tarea hacia el público pues son parejas, hermanos, amigos y se constituyen como un grupo que quizá no está tan estructurado pero es algo que está ahí como un apoyo siempre que hace falta. Ellos tienen otras formas de organizarse y de juntarse. Su trabajo de cara al exterior quizá fue ese domingo coincidiendo con el ocho de marzo, pero luego en todos los grandes eventos que celebramos están ahí como fuerza de trabajo, de apoyo de todo... Por ejemplo, algo que me encantó siempre desde que yo llegué aquí es que yo me sorprendí a mí misma dándome cuenta de que en un grupo sólo de mujeres de pronto me sentía cómoda. Mi vivencia había sido casi encontrarme más cómoda en grupos de más chicos por un montón de prejuicios e historias que he tenido que deconstruir. De pronto, me sentía muy cómoda en un grupo solo de mujeres, aprendía muchísimo, me reconocía en muchas cosas y me gustaba mucho estar en un grupo sólo de mujeres y escuchar siempre. Pero nosotras estamos aquí porque hay alguien al otro lado que está sosteniendo; porque hay una tarea compartida de crianza, de cocina, de que yo puedo estar a las diez de la noche en la asamblea porque hay otra persona. Quizás ellos no son Gildos de estar ahí el domingo pero para mí hubo una presencia masculina que me dio a entender que podía tener el privilegio de estar en un grupo no mixto, pero esa otra parte estaba reconocida y eso para mí fue también un aprendizaje muy importante.

Pili: No siempre la relación ha sido muy fluida y cómoda con los Gildos. El baile a veces se ha descompasado pero seguimos bailando.

Marta: A veces se sienten mandados por nosotras y lo son, y a veces se rebelan y nosotras no lo aceptamos.

Gema: Yo creo que muchas veces, el grueso de los que están en el grupo Gildos, lo sienten más como una experiencia lúdica del tipo "este domingo nos toca a nosotros, venga qué hay que hacer" Y no hay más planteamiento para ellos y nosotras para llegar a ese domingo hemos tenido todo un proceso de deliberación de detalles. Y ahí a veces es difícil esa comunicación. Parece que no tenemos una estructura, pero sí la tenemos, y sí tenemos unos fines y una manera de trabajar y el grueso de ellos lo viven como la experiencia de uno, dos o tres días al año que vienen a echarnos una mano.

¿Por qué no ser un grupo mixto?

Pili: Porque nació así.

Marta: Y alguna vez se ha planteado. Sí hubo un momento en que se preguntó "¿abrimos?"

Pili: Pero tampoco se han acercado chicos...

Gema: Sí, sí, alguno ha habido. Y yo recuerdo asambleas donde lo he planteado alguna vez, pero no es algo que esté en el grupo.

Silvia: Yo personalmente, como he formado parte de asociaciones mixtas creo que a mí me gustan Las Gildas tal y como son y me gustaban las otras asociaciones y estaba encantada... pero hay maneras de gestionar ... No sé, por ejemplo, el tema de votar o no votar. Yo lo discuto en mi casa y mi pareja dice que hay que votar porque así se llega más rápido a lo que quieres conseguir y yo digo que no porque tenemos que hablar y hablar y yo creo que hay cosas en la familia que rompería un poco la dinámica Gildas.

Gema: Yo creo que sí; pero creo que hay hombres que estarían encantados no votando y los conozco. Yo creo que tiene que ver más con un espacio de confianza absoluta. Creo que tiene que ver con eso. Ojalá que llegue un momento en que realmente estemos preparados para trabajar en grupos mixtos en todos los niveles y que la igualdad sea algo de que estemos todas atravesadas... pero, ahora mismo, el tener un espacio no mixto te permite libertades, te permite no juicios y te permite determinadas cosas que favorecen en los procesos. Es como una pequeña burbujita. Nuestra vida diaria es mixta, constantemente y, por eso digo, que para mí llegar a algo que, en principio me parecía difícil, reconocí y ahora le pongo palabra que es "sororidad". Cuando entré no la conocía, ni la sabía y ahora para mí es un espacio de libertad, de una libertad específica. Y creo que tiene que ver con eso o la vivencia de la crianza en reuniones donde están los hijos y las hijas de... porque en ese momento es así, sin tener que dar demasiadas explicaciones de por qué ha venido a la asamblea o no ha venido... Es que no existe esa posibilidad; o, por ejemplo, estoy muy floja porque estoy con la regla, no sé, son cosas que el ser un grupo no mixto genera una complicidad inmediata de ahorrarte muchas explicaciones y favorece.

Marta: No quiere decir que sea una decisión permanente; las que estén dentro diez años ya ellas decidirán. De momento no queremos.

¿Cuáles serían las líneas rojas de las Gildas?

Pili: Qué nadie decida por ti. Que Las Gildas sean lo que decida Las Gildas que están en ese momento. Si dentro de unos años, como vamos siendo diferentes, si Las Gildas que estén en ese momento deciden otra cosa, pues otra cosa será y eso será perfecto. La línea roja quizá sea esa: que nadie decida lo que somos o no somos.

¿Cómo se configura el liderazgo en este grupo?

Gema: Había grupos de trabajo, unas 40 personas estaban repartidas en unos cuatro grupos de trabajo...

Marta: ... Y había un grupo coordinador en el que estaban una, dos o tres personas de cada grupo de trabajo que se juntaban y tomaban las decisiones más prácticas, no las más importantes. Y luego estaba la asamblea que era la que decidía. Tú o ese grupito llevaba ideas y se discutían...

Gema: El equipo coordinador permitía eso en una doble dirección; el equipo coordinador podía detectar la globalidad de qué hacer, hacia dónde ir y eso se trasladaba a los grupos. En los grupos se reflexionaba, se masticaba, se pensaba entre ocho personas y las conclusiones de eso volvían al equipo coordinador o volvían a una asamblea. O, al revés, si de uno de los grupos de trabajo surgía una necesidad o se hablaba de lo que no estaba funcionando, se trasladaba a través de su representante, por decirlo de alguna manera, al equipo coordinador y eso

finalmente llegaba a la asamblea. Esa era una manera de funcionar antes. Ahora, al ser un grupo más chiquitito, pues casi todo se vuelca en la asamblea y lo que sí nos repartimos son tareas. Eso sí, hay alguien que se encarga de hacer las convocatorias o que está más pendiente de este permiso, o de redactar no sé qué, o de ponerle cara a Las Gildas en el Facebook, por ejemplo; de crear los contenidos, la que tiene más facilidad porque es diseñadora y la que tiene ideas y hace los carteles.... Tareas sí nos repartimos... O quienes dominan la cocina. Yo soy muy mala cocinera, de hecho no me gusta mucho cocinar y todo el mundo da por hecho que si estás en Las Gildas y si llevas más de quince años seguro que cocinas superbien y no es mi caso; pero hay gente que cocina maravillosamente y yo he aprendido un montón, pero mi tarea puede ser cortar tomates, pelar patatas, cocer pollo y ya. Hay otras personas que le dan el toque final. Sí hay un reparto de tareas.

Se ha escrito sobre vosotras lo siguiente: “Ese apoyo a otras realidades ha ido acompañado de una tupida red que han tejido en lo local buscando alternativas sociales y vecinales que se han citado en sus sesiones, en sus fiestas, en los encuentros”. ¿Cómo se teje una red o se hace de vaso comunicante en un sitio como Santander?

Marta: Al final, esta ciudad es una ciudad pequeña y nos conocemos casi todos. Pues nos acercamos a Quima (<https://centroquima.es>) que es una asociación, un centro cultural, más o menos, pero no del Ayuntamiento. Han cumplido treinta años de manera colectiva, sobre todo son mujeres pero está abierto a hombres y autogestionada y cultural sobre todo.

Pili: Son de ese tejido social que salió de los ochenta, hace unos cuarenta años, cuando no había nada. Los barrios ni estaban asfaltados, son gente de la clase obrera que vivía en los barrios. Nosotros venimos de ahí, de esos barrios y les conocíamos y sabemos que ahí es donde se va generando conciencia, pero muy sencillita, no desde una opción muy politizada pero sí muy de barrio. Entonces sabíamos que eso existía y Las Gildas estábamos en un terreno más de la ciudad, intelectual, cultural, musical y tal; pero sabíamos que había otra realidad y que vivir en los barrios es estar con temas de las fiestas del barrio, de si hay luz, de si las mujeres cosen o si hacen pintura... Nos parecía interesante visibilizar eso que también existe y que es muy sencillito.

Marta: Entonces pedimos su espacio, nos lo cedieron encantadas y nuestros clientes vieron eso y las mujeres, hablo en femenino porque es el 90%, conocieron otra existencia.

Gema: Yo cuando entré a Las Gildas no conocía Quima. Para mí, por ejemplo, fue darme cuenta de que el hecho de hallar un grupo de mujeres de un barrio, no exactamente periférico, pero no es un barrio central ni es un barrio pequeñito, que decidan aprender o enseñar, unas a otras, a hacer macramé tiene un efecto transformador en el barrio. Quizá no tenga una estructura clara pero sí tiene un efecto transformador y para mí acercarme a esa realidad es como ver que las cosas pequeñas también generan red y generan un colectivo que lleva treinta años. Y seguro que detrás del macramé, de la pintura y de la radio hay algo que tiene que reconocerse y que tiene mucha potencia porque ahí están.

Pili: Luego se han hecho encuentros con otros barrios...

Marta: Sí, con el grupo de Prado San Roque querían tirar sus casas, se las expropió el ayuntamiento para hacer una carretera que aparentemente

no hace falta mucho y, bueno, quisimos apoyarles y visibilizar eso. Tiendes a hacer red, que se sientan apoyados y que el resto de la ciudad se entere de que el Ayuntamiento decide que tu casa es suya y aquí...

Gema: Sí, es como que nos dimos cuenta de esas realidades de cómo se está haciendo la ciudad, de cómo se construyen las ciudades aquí o cómo se decide el uso de los espacios públicos o cómo se decide que el paraje natural que nos pertenece a todos de pronto tenga... Entonces, esas cosas que están removiendo a la sociedad civil en los últimos años, de una manera más visible, a nosotras nos han interpelado. Y nos dimos cuenta de que podíamos hacer usar esa capacidad de convocatoria que nosotras hemos generado a través de los años con lo lúdico, con lo transformador, con lo solidario y demás; usar ese poder de convocatoria y decir "pues si en vez de llevarlo aquí, somos nosotras las que nos vamos a Cueto, nos vamos a Quima y llevamos a nuestra gente allí y que puedan ponerse en contacto con esta realidad" pues esa es un poco nuestra labor: dar visibilidad. Entonces, nos dejan su espacio, los conocemos, entendemos mejor el problema, el proyecto, lo que se esté haciendo, y nosotras podemos aportar esa convocatoria que de alguna manera ya tenemos.

Pili: De alguna manera es como que te hermanas también ¿no? Y luego nosotras tenemos mucha capacidad de convocatoria pero nosotros no tenemos tanta; la tenemos porque sumamos la de los demás. Las Gildas convocan porque convocamos sumando con otros. Siempre que hacemos una cosa grande, cuando convocamos solas, no tenemos tanta capacidad de convocatoria. No quiero quitar mérito a Las Gildas.

Gema: También viene por los años, es como un acumulado...

Pili: Claro, pero si nosotras vamos con Quima se suma lo de ellas y lo nuestro y siempre es así; siempre es la suma. Y luego, la próxima vez que vayamos a otro sitio, igual viene gente de Quima.

¿Resuena de alguna manera en vosotras el concepto de "resistencia"?

Pili: A mí me identifica poco, fíjate. Me siento más constructivista que resistiendo. Pero no me siento resistiendo, me siento construyendo... Es una cuestión de concepto. Si lo hablamos seguramente esté de acuerdo, pero no me llega tanto la palabra resistencia. Son procesos personales. La resistencia me hace estar como enfadada y construir me hace sentir, y hay veces que estoy enfadada, pero construir me predispone a hacer un análisis en positivo y resistir me hace hacer un análisis en negativo y me hace actuar menos; siempre me hace actuar más cuando el análisis me refuerza, a mí.

Silvia: Estoy totalmente de acuerdo contigo. Me gusta más crear, participar, sumar que no estar enfadada...

Pili: Yo personalmente me identifico más con eso...

Silvia: Es como el movimiento; cuando estás en movimiento creas, formas.

Gema: Pero yo sí creo que es una cuestión de cómo identificamos el concepto. Hace años, no me acuerdo hace cuántos, nuestro cartel de inicio de temporada era "Otra temporada más de resistencia" y la imagen que tiene ese cartel es una planta rompiendo el asfalto. Yo sí me veo en esa resistencia, claro que me veo en esa resistencia. Resistir como una manera de construir, una manera de que la planta

sale. Sí me veo en esa forma de resistencia porque sí entiendo esa postura de resistir “venga lo que venga”, pero también creo que esas maneras de ir buscando tu hueco, dónde colocar, dónde poner, dónde colarte es una forma de resistencia. Y quizás tiene que ver también con un aprendizaje desde de Las Gildas para mí, que resistir no es estar acorazada sino que resistir es estar de otra manera. Y si ahora aquí no encajo, a la mejor tengo que ir por otro lado o esperar un poco o hablar con cinco más porque si cuando seamos cinco más pues a lo mejor sí entramos.

Silvia: Es como el tema que ahora tenemos y que nos preocupa este año; hay una Ley de espectáculos que nos impedía hacer cosas y ahí, por ejemplo“, ¿cómo tomamos nosotras la resistencia?” Me acuerdo que hubo un “encuentro de té y café” y que había opiniones de varios tipos; todas queríamos resistir pero no todas del mismo modo. Por ejemplo estaba Paco que decía hacerlo sin pedir permiso y que si nos ponían una multa la pagábamos entre todos; y luego estaba José Antonio que decía, bueno, igual hay que buscar la forma... Claro, es como tú tomes la resistencia. Se quiere lo mismo pero hay muchas vías de hacerlo.

Hemos hablado de la importancia del respeto, del cuidado, de la representación mutua. ¿Cuales son vuestros referentes, vuestras columnas vertebrales, aquello de lo que os nutris, elementos que os han permitido construir y crecer?

Gema: Hemos hablado mucho tiempo, y yo aprendí mucho tiempo y sigo dándole muchas vueltas, al concepto mismo de solidaridad. Eso nos llevó a muchas reflexiones y a algo que, a lo mejor las veteranas no son conscientes pero a mí sí me llega a través de ellas, yo conozco el movimiento indígena a través de ellas. Es mi primera toma de contacto con otras formas de estar en el mundo y que vienen de frases y de lecturas a las que yo llego o de nombres a los que he llegado y años después he dicho “pero si esto es lo que en su día me llegó a través de Pili”. Pues a mí me llega eso; el construir desde el respeto, el concepto del “buen vivir”. Yo creo que por ahí anda, lo que pasa es que no hemos racionalizado mucho los referentes pero a mí la onda que me llega está muy por ahí...

Pili: Es verdad, igual no los hemos puesto ahí. Para mí como lo comunitario. Todos los procesos comunitarios que pueden ser comunidades indígenas, políticas, comunidades de base; todo eso que huele a comunidad yo creo que nos ha construido a nosotras.

¿Diríais qué Las Gildas es un proyecto político y en caso afirmativo de qué política estamos hablando?

Pili: Yo no tengo ninguna duda de que sea político...

Marta: Yo creo qué político es todo. El miedo que expresan las personas que dicen “a mí no me gusta la política, eso no me incumbe” para mí es un error. Todo es política. Todo nos afecta y es un proyecto político. Tenemos una ideología no escrita pero claramente en nuestros actos está.

Gema: ¿Y qué línea política podría ser? Pues no sé... encontrar afinidad con una idea de ecología, de respeto al medio, con una idea de feminismo también. También creo que se ha ido construyendo en el grupo Las Gildas con el tiempo.

Pili: ¿Quedaría destrasnocado decir que tenemos una opción de clase? Una opción de clase que significa apostar porque nadie quede fuera. Yo creo que

nos revelamos, desde el primer momento de la construcción de Las Gildas, a que alguien esté excluido. Me enfada que haya gente que esté excluida de la sanidad, de la educación, del trabajo, de la vivienda, del amor, de que no se les vea. Eso sí es una opción de clase, por los que no se les ve, por los que no tienen hueco; entonces yo creo que sí, es una ideología claramente.

Silvia: Durante mucho tiempo somos la frase "Un mundo en el que quepan todos los mundos".

Gema: ¡Y anda que no cuesta a veces esa frase! A mí a veces esa frase me cuesta mucho.

Pili: Pero está claro que o cabemos todas o no cabe ni Dios.

Gema: Claro, pero hay días que cuesta...

¿Teniendo en cuenta el clima de precarización y de desafección política qué vivimos qué mantiene vivo el motor de la ilusión en Las Gildas?

Gema: Lo hemos hablado muchas veces y antes lo hablábamos también. Hay una necesidad individual, clarísima, que se satisface en el grupo. Es como que encuentras un lugar en el mundo en el que encajas y luego hay una necesidad de transformación en pequeño, pero colectiva. Yo creo que sí responde a todo esto que hablamos de la desafección, del desencanto, del cinismo. Yo creo que nunca va dejar de haber personas que sientan una inquietud hacia algo, aunque no la sepan definir; una inquietud por algo que pueda ser que la tenga una señora de setenta, un niño o una niña de quince. Una inquietud que lo que te hace es buscar dónde colocarte y yo he encontrado mi sitio aquí y además me permite aprender, trabajando desde lo grupal. He aprendido la importancia de lo común, de pronto me cuesta ser cínica porque yo tengo la experiencia de que juntas se transforman cosas. Entonces a mí me gusta a veces adoptar la posición de cínica pero Las Gildas no es el lugar de hacerlo y yo sé que sí es una pose porque yo tengo la experiencia de que sí se mueven cosas desde lo colectivo. Tengo claro que es el acto solidario más egoísta en el que participo. No sé si identifica un poco a lo que mantiene al grupo, que encontramos nuestro sitio.

Marta: Lo pequeño importa, hay que olvidarse de lo global para centrarte en lo de al lado, en ti, en los que están al lado y entre todas caminar. Sin olvidar lo global, centrarte en lo que tú puedes hacer y que siempre puedes hacer algo.

Gema: Me acuerdo que cuando Trump ganó las elecciones nos reunimos de emergencia porque necesitábamos hablar. Yo estaba como en shock y recuerdo que hacía el chiste de "primero fue Mariano Rajoy y ahora Trump, queda el apocalipsis zombi". O sea, yo voy a seguir pelando patatas; de momento es lo único a lo que me puedo agarrar. Voy a seguir aquí, voy a pelar patatas y voy a estar en eso porque yo sé que esto es transformador de alguna manera; entonces voy a seguir ahí porque no puedo hacer frente a esta realidad de pronto.

Silvia: Es que parece que nos enseñan que no se puede hacer nada, que ya está todo establecido y cuando te das cuenta que con un pequeño acto se pueden conseguir cosas y se puede transformar, pues eso es tu alimento y te cambia por completo. Por ejemplo, en mi experiencia personal, antes de conocer a Las Gildas y conocer a colectivos, siempre había esa idea de tu abuela, de tu abuelo, de que

venimos de una historia de que no se puede hacer nada y cuando te das cuenta y creces y hablas con gente y te das cuenta de que sí se pueden hacer cosas... Que es que nos han hecho ver sólo una parte y, de repente, encuentras a Las Gildas y entonces no es que lo sepas sino que lo pongo en práctica. Para mí eso es superimportante y a la hora de compartirlo es superimportante no porque lo que yo hago es maravilloso, no; es que compartirlo es como decir "súmate, animate, experimenta" porque en la realidad estamos rodeados de cosas que nos hacen tan cero, tan pasivos, que no... Somos activos, tenemos que hacer cosas y tenemos que decir, porque si no, nos perdemos... Esa es la sensación que tengo yo.

Pili: Creo que lo que han dicho ellas nos configura. Cuando una ya tiene la experiencia de que esto vale, ya nadie te puede decir que no vale, ya la tienes, entonces, eso mantiene la ilusión. Puedo pecar de ingenuidad, pero lo creo. Yo trabajo con niños pequeñines y hago un análisis del mundo y del ser humano siempre en positivo, porque creo que vamos a mejor, porque un bebé cuando nace busca el bienestar; siempre buscamos estar bien y yo creo que la sociedad busca estar bien y, en esa búsqueda, a veces encuentras malestares y carencias pero son etapas transitorias porque la búsqueda sigue estando. No creo que una mujer o la otra sean especiales, ni nosotras, en la búsqueda del ser humano y como sociedad, no queda otra que ir a mejor... Puede haber Trump o lo que sea, cómo no lo va a haber, pero venimos de la Edad Media donde las mujeres no eran nada y hoy estamos aquí ...A mí esa experiencia me forma. Una mujer no existía, eran animales. Sigue habiendo lugares en el mundo donde eso pasa, no quiero decir que no exista, pero el modelo social es otro. Yo no puedo dejar de ser optimista, aunque vea, y ese optimismo me sigue ilusionando creyendo que es posible. Un día le decía yo a mi padre "es que mis hijos no leen papá" y él dijo "bueno, no pasa nada, sí yo no sabía leer y aquí estoy, mi madre no leía y hemos llegado aquí"; pues cómo no vamos a confiar con ese mensaje, él dijo "confía, tus hijos encontrarán la manera, la suya, que no va ser la nuestra" y mi padre es un lector empedernido y digo, pues es verdad, a mí eso me hace mantener la ilusión.

¿Qué significa para Las Gildas crecer?

Marta: Al principio cuando nos transformamos de ser pocas a muchas fue vértigo y decidir qué queríamos hacer; luego, después de abrir la puerta, lo que ves es que hay que abrir las puertas porque lo que entra siempre es bueno, enriquece, alimenta, sumas; siempre es positivo, hasta cuando alguien, más de una seguro, se ha ido decepcionada. Es enriquecedor para las que hemos estado y para todas, crecer siempre es bueno, siempre.

Gema: Yo creo que es, sobre todo, porque no lo vemos desde una dimensión cuantitativa; de hecho, si nos ceñimos a eso, ha habido años y temporadas en las que, desde un punto de vista cuantitativo, hemos crecido muchísimo en cuanto al grupo, en la capacidad de convocatoria, en el dinero que conseguimos recaudar, en los proyectos con los que colaborábamos... pero creo que ese no es el crecimiento que necesitamos y, de hecho, cuando ese crecimiento o esa fase nos ha pasado por encima, como explicábamos al principio, hemos dicho "hay que parar". Ponemos la mirada en el crecer de otra manera; para mí crecer es adaptarse y cuestionar cada paso. Yo creo que las Gildas vemos el crecer desde esa dimensión, podemos estar creciendo mucho, incluso si decidimos un año no hacer nada al exterior, también será crecer, eso seguro.